

- P. ¿En qué año se convocó el concilio de Trento?
- R. En el de 1545, y se cerró en el de 1563.
- P. ¿De qué provino que durase tanto?
- R. De qué se interrumpió por diez años enteros, á causa de las guerras que se agitaban en Alemania.
- P. ¿Qué número de prelados asistió al concilio?
- R. Fué vario, segun los tiempos. Se abrió con cinco cardenales legados del papa, tres patriarcas, treinta y tres arzobispos, doscientos treinta y cinco obispos, siete abades, siete generales de religiones, y ciento sesenta doctores.
- P. ¿Con qué fin se tuvo este concilio?
- R. Con él de refutar y condenar los errores de Lutero, Calvino y los demas sectarios de aquel tiempo, y con el de introducir las reformas que necesitaban el clero y el pueblo, tanto en la disciplina, como en las costumbres.
- P. ¿Qué número de sesiones celebró?
- R. Veinticinco; las diez primeras, bajo el pontificado de Paulo III, las seis siguientes, bajo el de Julio III, y las nueve últimas, bajo el de Pío IV, que fué el que lo cerró.
- P. ¿Qué doctrinas declaró y estableció el concilio de Trento contra los errores de Lutero y Calvino?
- R. La dogmática, acerca del pecado original, enseñando que Adán, criado en inocencia y justicia original, cometió el primer pecado, y que este pecado contaminó á toda su posteridad, naciendo todos sus hijos con la culpa original; y que ésta no se borra sino por la gracia de nuestro Redentor. La de la justificacion del pecador, reducida á reconocer la necesidad de la gracia preveniente con que Dios mueve al pecador para que se convierta, y pueda recibir la forma de la gracia santificante, que procede de Dios, que es el autor de nuestra justificacion.

El dogma acerca de los sacramentos de la Iglesia, de los cuales declara que son todos instituidos por Jesucristo nuestro Señor; que son únicamente siete, á saber: el bautismo, la confirmacion, la eucaristía, la penitencia, la extrema-uncion, el órden sacerdotal, y el matrimonio; que cada sacramento contiene la gracia de que es señal, y la confiere á todos los que no ponen obstáculo. Acerca de la sagrada Eucaristía, declara el concilio, que despues de la consagracion del pan y del vino, nuestro Señor Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre, está contenido en ella, verdadera, real y sustancialmente, bajo las especies sacramentales.

Acerca del sacrificio de la misa, el concilio enseña que la Eucaristía no solo es sacramento para nuestro alimento espiritual; sino tambien un sacrificio incruento en que Jesucristo se ofrece por nosotros á su Eterno Padre como una víctima de propiciacion. En el sacrificio del altar hay una efusion mística de la sangre de Cristo, consagrándose separadamente la hostia y el cáliz, para que se verifique esta mística separacion del cuerpo y sangre de Cristo.

Acerca de la penitencia, el concilio enseña que ha sido siempre necesaria para recobrar la gracia de Dios, perdida por la culpa; que en la ley evangélica, la penitencia tiene su sacramento propio, que es el de la confesion, que unida con el dolor de atricion alcanza la remision de los pecados; que el dolor perfecto, esto es, la contricion, justifica por sí sola, pero con el voto ó propósito de recibir el sacramento de la penitencia.

Acerca del sacramento de la extrema-uncion, enseña el santo concilio que fué instituido por nuestro Señor Jesucristo como un verdadero sacramento, por el cual el Señor

nos perdona los reatos y reliquias de los pecados, y aun los mismos pecados en cierto caso, habiendo verdadero dolor de ellos en el moribundo; que consuela y corrobora su alma, excitando en ella una confianza grande en la misericordia de Dios.

Acerca del purgatorio, el concilio establece y demuestra que la Iglesia, instruida por el Espíritu Santo, ha enseñado siempre, segun las Santas Escrituras y la antigua tradicion de los padres, que hay un purgatorio, y que las almas que están detenidas en él, reciben alivio por el sufragio de los fieles, y particularmente por el sacrificio del altar, tan digno de la aceptacion de Dios. Asimismo enseña el concilio, que Jesucristo ha conferido á su Iglesia el poder de conceder indulgencias, y que desde los primeros tiempos ha hecho la Iglesia uso de este poder, ordenando por lo mismo que se conserve y mantenga este uso siempre en la Iglesia, anatematizando á los que digan que las indulgencias son inútiles, y á los que nieguen que la Iglesia tiene potestad para concederlas. Del mismo modo fulmina el anatema contra los que niegan cualquiera de los otros dogmas, los cuales expone con extension, refutando y condenando los errores de Lutero y de Calvino.

Otros muchos decretos dió el santo concilio para la reforma en puntos de disciplina y de costumbres: la última sesion se tuvo el 3 de Diciembre de 1563, y los padres ratificaron todas sus decisiones, manifestando todos su gozo con reiteradas aclamaciones. El papa confirmó los decretos del concilio por una bula dada el 6 de Enero de 1564. Para la recepcion del concilio general de Trento, se celebraron por los reinos de Europa y las Américas muchos concilios nacionales y provinciales. Entre ellos se en-

cuentra el celebrado en México en 1565 por el arzobispo D. Alonso de Montufar y cinco obispos sufragáneos. Publicó veintiocho constituciones sobre la puntual observancia del concilio de Trento, administracion de sacramentos, culto sagrado, y otros objetos. El mismo arzobispo habia celebrado ya otro concilio con sus sufragáneos en 1555, formándose en él noventa y tres constituciones sobre disciplina eclesiástica, reforma de abusos, y acerca de la instruccion de los indios. En 1585 se celebró el tercer concilio mexicano por el arzobispo D. Pedro Moya de Contreras y sus sufragáneos. Formáronse en él gran número de reglamentos, sacados por la mayor parte del concilio de Trento y de otros muchos concilios y sínodos de España, Italia y Francia.

P. ¿En qué se hizo célebre el papa Pío V?

R. En su santidad heróica, que le ha merecido el culto público; en la sana política con que supo gobernarse y mantener sin lesion su autoridad, tanto en lo espiritual, como en lo político de los reinos; y finalmente, en el gran celo que tuvo contra los hereges y contra los turcos, á cuyo imperio dió un golpe mortal en el célebre combate de Lepanto.

P. Dadnos alguna mas razon de este combate, y en general, del estado que guardaban las armas ottomanas contra las cristianas á mediados de este siglo.

R. Desde sus principios se habian movido ya las fuerzas de Francia y de España contra el turco, tratando previamente de apoderarse de Nápoles, cuyo rey D. Fadrique se habia unido con la Puerta Ottomana. El ejército español, al mando del gran capitán D. Gonzalo Fernandez de Córdoba, y el francés, regido por el duque de Nemurs,

obraron separadamente, destronaron á Fadrique, que tuvo que refugiarse á la isla de Isola, y se apoderaron de todo el reino, que habian pactado dividir entre Francia y España; lo que no sufriendo la ambicion de unos y otros, fué causa de que lidiasen entre sí los ejércitos, quedando derrotado el de Francia y muerto su general en la batalla que se dieron junto á Cirínola en 1503, y entrando en triunfo el gran capitán en Nápoles.

En 1505 se apoderó la armada española del puerto de *Mazalquivir*, quitándoselo á los moros de Africa; y en 1510 conquistó tambien sobre ellos á *Bugía* y *Tripoli*.

No era para los cristianos tan feliz el suceso de las armas en la Hungría y otros puntos del Este. Ya hemos hablado antes de las campañas de Bayaceto II. Selim, su hijo, pensó en traer la guerra á Europa; pero antes concibió y puso en ejecucion la grande empresa de apoderarse de la Persia y del Egipto, destronando al sophi de aquella, y al sultan de este reino.

Su hijo, Soliman II, realizó aquella empresa, siendo teatro de sus hazañas muchos puntos de Asia, Africa y Europa. Acabó primero la conquista de Persia con la toma de Bagdad; y luego se dirigió á la Hungría con un ejército formidable: Belgrado y Buda cayeron en su poder, y la misma suerte tuvieron las demas plazas.

Habiendo los caballeros del orden de San Juan ocupado la Isla de Rodas, como hemos ya insinuado, Soliman los embistió en ella con una flota numerosa: la defensa fué heroica, y sostuvieron el sitio de la plaza por cuatro meses enteros; pero al fin venció el mayor número, y Soliman se apoderó de la Isla, saliendo los caballeros con condiciones muy honrosas, y ya hemos insinuado tambien que

ocuparon la Isla de Malta, de donde no los pudo lanzar el turco con todo su poder.

Soliman volvió á Hungría, donde venció en batalla al jóven rey Luis XI, que murió combatiendo por su patria. Este nuevo triunfo llevó á Soliman sobre Viena, capital de la Austria. Sitió esta plaza con un ejército de doscientos cincuenta mil hombres; pero Viena se hallaba defendida por uno de los mayores capitanes de aquel tiempo, que era el príncipe Palatino Federico. En veinte dias consecutivos sostuvo veinte asaltos que dieron los turcos con una impetuosidad sin igual, y que rechazaron los sitiados con un valor superior á todo elogio. Soliman se vió precisado á levantar el sitio despues de haber perdido en él ochenta mil hombres, y continuó apoderándose de otras plazas de Hungría, hasta que perdió la vida delante de una fortaleza que le hizo vigorosa resistencia.

Su hijo Selim II invadió, por medio de su visir Mustafá, la isla de Chipre; pero el continente respiró en su tiempo, y le dió un golpe mortal ganándole la famosa batalla de Lepanto. Dióse este combate el año de 1571, á 7 de Octubre. Estaban los turcos ancorados en Lepanto con una armada formidable y con la mira de invadir la Italia, centro de la cristiandad. La de los cristianos le era muy inferior en número de naves y de gente; pero iba toda confiada en la proteccion de la Santísima Virgen. La mandaba el príncipe D. Juan de Austria, hijo de Carlos V, de grande espíritu y disposicion militar, y le acompañaba Marco Antonio Colona, general de la escuadra pontificia. La inspiracion de Dios y el ardor de la juventud, animaron de manera al jóven príncipe, que navegando la vuelta de Lepanto, fué á echarse á vela tendida sobre la es-

cuadra turca; lo que sabido por ésta, hizo que se moviese á recibir el ataque, favorecida del viento, circunstancia que ponía á la escuadra cristiana en inminente peligro de perderse; pero obró la providencia misericordiosa de Dios por la intercesion de su Santísima Madre: cambióse repentinamente el viento, comenzando á soplar de popa á la escuadra cristiana y cargando sobre la ottomana todo el humo de la artillería, y el afan de bogar contra viento contrario. Halláronse á tiro de cañon ambas escuadras, y se hizo de una y otra parte un fuego tan formidable, que por largo tiempo quedó el aire oscurecido con el humo. Tres horas habia durado el reñido combate, cuando los cristianos observaron que los turcos comenzaban á ceder y que se iban retirando hácia la costa. Redoblaron entonces sus esfuerzos; hicieron nuevo fuego sobre la capitana turca, mataron á Alí-Bajá, gefe de la escuadra toda, abordaron su galera y arrancaron el estandarte; golpe que les dió el triunfo, pues desde este momento se convirtió el combate en horrible carnicería de turcos, que se dejaban degollar casi sin resistencia, á mas de los que perecian en el agua, en que se hundieron muchas galeras que echó á pique la escuadra vencedora; de suerte que entre el abordage, que daba lugar al manejo de la espada, y el hundimiento de las naves, perdieron los turcos treinta y dos mil combatientes y mas de doscientos buques. El santo pontífice Pío V tuvo revelacion de la victoria en el mismo momento en que se logró, y trasportado de gozo la anunció á sus familiares, instituyendo luego, en accion de gracias, una fiesta en honor de la Santísima Virgen, bajo el título de *Nuestra Señora de la Victoria*.

Fué de mucho quebranto para la Puerta Ottomana la

pérdida de la batalla de Lepanto; mucho mas con la de otras dos batallas que les ganaron los húngaros en el reinado de Amurates, y otra en el de Mahomet II, con que restauraron casi todo el reino de Hungría.

P. ¿Cómo acabó sus dias el emperador Cárlos V?

R. Abdicando el imperio todo que habia regido tantos años, se retiró en 1556 al monasterio de *Yuste*, en el que vivió dos años preparándose pera la muerte, con que concluyó su carrera en 1558.

P. ¿Quiénes le sucedieron en Alemania y en España?

R. En el imperio fué su sucesor Fernando I, y en España Felipe II su hijo. Este aumentó su reino con la adquisicion de las islas llamadas de su nombre Filipinas, en el Pacífico; pero en Europa se le disminuyó con la pérdida de los Países Bajos, de que se formó, despues de largas y sangrientas guerras, la república holandesa con las provincias de Gueldres, Holanda, Zelanda, Utrech, Trisia, Overisel y Groninga. Tambien aumentó su potencia por su desposorio con María, reina católica de Inglaterra; pero la perdió á poco por la muerte de esta piadosa y apreciable reina, y por la pérdida de la numerosa armada que envió contra los cismáticos de Inglaterra, y que le destrozaron los vientos en el Canal de la Mancha. Reinó cuarenta y dos años; consolidó su poder, y concentró sus fuerzas.

P. ¿Qué socorro prestó Dios á su Iglesia, en este siglo, con que pudiese resistir los recios ataques que le dió la heregía?

R. A mas del sostenimiento que le prestaron los sumos pontífices, y de la firmeza que le dió el santo concilio

lio de Trento, la vigorizó el Señor con la institucion de varios órdenes religiosos y la reforma de otros, siendo entre los primeros el de mas importancia el que fundó San Ignacio de Loyola con el título de *Compañía de J. sus.*

P. Dadnos alguna idea de esta sagrada Compañía, y de su santo fundador.

R. Comenzaremos por éste, recordando al lector que este célebre Ignacio de Loyola fué el mismo que se hallaba en el castillo de Pamplona cuando Francisco I, rey de Francia, pasó á invadir á España en la guerra que movió contra Carlos V. Herido Ignacio en esta fortaleza, se le retiró para atender á su curacion, y como en la convalecencia pidiese algun libro con que divertirse, le fué traído uno que contenia vidas de santos, y su lectura le movió tanto, que, obrando la gracia de Dios en su corazon, resolvió imitar quanto le tuese dable á aquellos héroes de la religion, dando de mano al mundo, que hasta entonces habia seguido y cuyas ilusiones le habian fascinado en la peligrosa carrera de las armas. Como su conversion era sólida, trató de asegurarla quanto pudo, saliendo de su pais, que era la provincia de Guipuzcoa, donde habia nacido el año de 1491, y dirigiéndose primero en peregrinacion al santuario de nuestra Señora de Monserrate, despues á los santos lugares de Jerusalem, y por último á Barcelona, á Alcalá y á Paris, en cuyas tres ciudades hizo los estudios de ciencias eclesiásticas que consideró convenientes para trabajar en el bien de las almas. Aquí fué donde Dios le inspiró el designio de unirse con varios compañeros de sus estudios para trabajar en la conversion de los infieles, bien fuese en Jerusalem, ó bien donde el papa tuviese á bien destinarles. Con este intento se dirigieron á

Roma, donde fueron bien recibidos del santo padre Paulo III, el mismo que convocó el concilio de Trento. Aprobó su intento, y les dió facultad para que recibiesen los sagrados órdenes hasta el presbiterado, como lo hicieron en Venecia de mano del nuncio apostólico, monseñor Veralli.

Impedido el viage de la Tierra Santa por la guerra que Venecia sostenia contra el turco, trataron los nuevos compañeros de no perder tiempo, comenzando sus tareas apostólicas en la Europa, donde se les ofrecia mucho campo para su celo, por los avances funestos de la heregía de Lutthero y de Calvino; y adoptando antes las primordiales reglas que uniformasen la vida del jesuita donde quiera que se hallare, se separaron para ir cada uno por su parte á trabajar por sí en la conversion de los hereges y pecadores, y procurar la propagacion del nuevo instituto. Fué éste aprobado en forma, por el mismo Paulo III á 27 de Septiembre de 1540, bajo el título de *Compañía de Jesus*, añadido á los tres votos religiosos de obediencia, pobreza y castidad, el cuarto voto de las misiones, esto es, de ir á predicar el Evangelio y trabajar en la salvacion de las almas á cualquiera parte á donde los enviase el sumo pontífice. Como era tan visible el efecto que hacian con su predicacion y sus ejemplos, de todas partes acudian al santo fundador á pedirle obreros formados de su mano: casi todas las ciudades de Italia, España, Portugal, Sicilia, Alemania, pedian jesuitas y aprontaban casas en que formasen sus conventos, y como al mismo tiempo el espíritu de Dios le traia muchos obreros útiles que daban su nombre á la Compañía, en breve tiempo se propagó el instituto por toda Europa, pasó á las Américas y envió varones apostólicos á la Asia, á la Africa, á la Etiopia occidental y has-

ta la India y la China, teniendo efecto por este medio la predicacion del Evangelio en todas aquellas partes del mundo en que no habia sido aun predicado. Recordemos de paso que esta predicacion del Evangelio por toda la tierra, era una de las cosas requisitas antes de que viniese el fin del mundo. Ya se verificó, está hecha, y no tardó mucho en realizarse esta condicion. En el siglo XV predicó San Vicente Ferrer, anunciando la cercanía del juicio final, y en el XVI, descubierto el nuevo mundo, se predicaba ya el Evangelio en todo él; y en el continente y las islas de la India oriental.

P. ¿Cuál fué el progreso de la Compañía de Jesus?

R. Como este instituto se formó bajo de una regla tan sabia y bien combinada, que prescribia años enteros de probacion, y la reserva del cuarto voto y última profesion hasta aquel en que el Jesuita estuviese ya formado y hubiese dado suficientísimas pruebas de su buen espíritu y aprovechamiento en la virtud y en la ciencia; como el estudio de ésta era tan sobresaliente, y por último, como la Compañía tenia la facultad de expeler á aquellos individuos de su seno que pudiesen introducir la discordia ó la relajacion, llegó al mas alto grado de virtud, de saber y estimacion, pues en ella se encontraba lo mas selecto en todas líneas: nada podia apetecerse mejor que sus comunidades, sus colegios, sus escuelas, sus bibliotecas, sus escritores, sus predicadores: cada una de sus casas ó conventos era un taller de la virtud perfecta y un foco de sabiduría. A proporcion de esto era el servicio que prestaban á la religion sus innumerables casas; á proporcion tambien el crédito que tenian en todas la naciones, y la civilizacion verdadera que introdujeron en los pueblos; á proporcion,

por último, la hacienda temporal con que su buen gobierno y la liberalidad y piedad de los pueblos la tenia enriquecida; resultando de todo un grado tan alto de potencia en lo espiritual y lo temporal, que llegó á ser la barrera de la Iglesia contra la heregía, y el sostén del catolicismo, en mas de dos siglos.

P. ¿Qué otra institucion habia ya en los reinos católicos para preservarlos del contagio de la heregía?

R. La del tribunal de la fé, llamada comunmente de la inquisicion.

P. ¿De qué potestad era esta institucion?

R. Su principio radical debe asignarse á la potestad real, esto es, de un rey católico ó de una república que no quiere tolerar á los hereges en la compresion de sus dominios, que coloca y gradúa á la heregía entre los delitos de lesamagstad divina y humana, que como á tal la castiga con pena afflictiva y aun con el último suplicio.

P. ¿Pero cómo podia la autoridad de un rey ó de una república juzgar en las materias de fé y de religion, que son esclusivamente propias de la autoridad eclesiástica?

R. Porque la Iglesia, á peticion de los reyes, prestaba esta facultad á aquellos tribunales, compuestos de personas eclesiásticas, instruidas en lo científico de la fé, para que pudiesen hacer la calificacion de los errores contrarios á la fé, y el juicio de los delitos que de ahí emanaban por profesion de heregía ó su propagacion.

P. ¿Qué otros santos resplandecieron en este siglo?

R. De la misma Compañía de Jesus hubo en él tres muy insignes, y fueron San Francisco Javier, que sobre haber sido de los primeros fundadores, tuvo el gran mérito de desempeñar el ministerio apostólico en las costas de

Africa y en los mas remotos paises de la India Oriental, con la circunstancia de que las numerosas tribus que convirtió eran bárbaras y plagadas de idolatría y mahometismo. Dotóle Dios del don de lenguas y de milagros, é hizo tantos y tan estupendos, y predicó tanto y con tan extraordinario celo, que convirtió reinos enteros en Africa, en la India, en el Japon. San Francisco de Borja, que habiendo renunciado sus propios estados, y las mayores grandezas de la corte de España, vivió en la Compañía santísimamente, fué su tercer general, exhortó á Cárlos V á abdicar el imperio para disponerse á morir, y edificó á todo el mundo con sus heróicas virtudes. San Luis Gonzaga, que renunciando tambien la sucesion á sus estados, y brillando en la Compañía con la inocencia de su vida, con los rigores de la penitencia, con su insigne pureza y su altísima contemplacion, llenó al mundo, y lo llena aún del atractivo y ejemplo de su asombrosa santidad.

Del orden esclarecido del Cármen, Santa Teresa de Jesus y San Juan de la Cruz, reformadores del mismo orden, y ejemplarísimos en las virtudes todas de la vida ascética.

Del de San Francisco, San Pedro de Alcántara, restaurador de la primitiva observancia, y ejemplar admirable de la vida contemplativa y de la penitencia mas asombrosa.

No nos es posible hablar de todos los santos distinguidos de este siglo: diremos solo brevemente que en él florecieron San Juan de Dios, fundador de los hospitalarios; San Camilo de Lelis, fundador de los clérigos ministros de los agonizantes; San Felipe Neri, fundador de los padres del Oratorio, insignes obreros de la viña del Señor; San Cayetano de Thiene, fundador de los clérigos teatinos, que atenedos á la providencia divina, imitan la vida

apostólica, esperando á que Dios les envíe el sustento necesario; San Felipe de Jesus, mexicano, mártir esclarecido del Japon, donde fué crucificado y atravesado con lanzas el 5 de Febrero de 1597; San Luis Beltran, y otros.

Así abundaron los campos de la Iglesia en esta época célebre, parecida á la estacion en que por segunda vez ofrece la tierra bellas flores y frutos sazonados, antes de que la hiele el rigoroso invierno.



SUMARIO DEL CAPITULO UNDECIMO.

Sucesion de los soberanos pontífices, desde Leon XI hasta Clemente XIII. Estado del Imperio Ottomano y del cristianismo en los paises sujetos al turco. Estado del cristianismo en Europa durante el periodo que abraza este capítulo. Progreso del cristianismo en las Américas y en las Indias Orientales durante la misma época. Noticia de los sucesos de Inglaterra hasta el advenimiento al trono del príncipe de Orange. Reinado de Luis XIV en Francia, y restauracion de la religion, debida en mucha parte á los célebres prelados Bossuet y Fenelon. Progreso del filosofismo, esto es, de la incredulidad y materialismo, que, ayudado de la masoneria, ha producido las funestas catástrofes que ha padecido la Iglesia en los paises de Europa y otros.